



DON JACINTO

Semanario imparcial batallador
que no admite billetes de favor.

Oficinas: Cedaoeros, 10.

MOSCARDONES TAURINOS



UN SEVILLANO.—¡Camará! con la calor que hace y esta plaga que nos ha caído por Sevilla, ¿quién puede vivir tranquilo?



—Supongo, mi noble y mi dulce amigo, que te habrá gustado la competencia entablada entre el diestro de Madrid, Antonio Boto, y el de Sevilla, Manuel Mejía?

—Tanto como competencia...
—Es la de más monta y más significación que hemos tenido en estas alturas, pues desde aquellas famosas de Bonarillo y Reverte, Villita y Algabero, no habíamos disfrutado de otras, porque la del antiguo Chico de la Blusa y el apático Saleri, duró menos que un cigarro del estanco de este último amigo.
—No es eso!
—Tú dirás.
—Es que, para mí, entre el torero que recuerda a los clásicos, de Regaterín, y el excesivamente modernista, de Bienvenida, no puede haber competencia de ninguna clase.
—Pero es que, según mi modesto modo de entender, las competencias no las establecen los toreros, sino que las hacen los públicos.
—Pues en ese sentido admito la competencia esa.

—Pero no es de la competencia de lo que quiero hablarle, sino del estudio que yo he hecho acerca de las ovaciones que el público da a los toreros.
—Hombre, hombre!
—Es un estudio nuevo y verdaderamente original.
—¡Venga de ahí!
—La ovación unánime, sincera y espontánea, lo mismo en la Plaza de Toros como en cualquier espectáculo al que concurre el público, no puede confundirse ni compararse con nada.
—Tienes razón.

—Y los artistas lo comprenden, como lo comprenden los toreros, por mediana que sea su capacidad.
—En eso estoy.
—Ahora, lo que hay es que muchos de ellos, incluso el mismo Fuentes y aun el asaurita de Lagartijo, que no le impide lo uno para lo otro, van arrancando las palmas a tirón, recorriendo el circo y buscando los aplausos palmo a palmo, pordioseando de tendido a tendido para engañar su propia vanidad.
—Pues no me dices nada nuevo!
—Espera, hombre; ten calma y no te precipites.
—Está bien, prosigue.

—Los entusiastas de Bienvenida son los del descanso dominical, las muchedumbres que van ahora a la Plaza en busca de impresiones que halaguen y recreen la vista, y los que asisten a los toros por sport, porque sí, por pasar la tarde, como irían ó como van ahora a Romea con todo el calorico del estío para ver La cachunda, una habanera levantona de esas de ¡vaya usted con Dios mi amigo!

—Es verdad.
—Por eso las ovaciones resultan calurosas, levantistas ó levantonas y cachundas. Nerviosidades de gente joven, ímpetus propios de la edad, entusiasmos frenéticos sin más bases que la falta de años y de experiencia.

—Pero esas ovaciones y esos entusiasmos y esos ímpetus juveniles y esas nerviosidades propias de la edad han ido, durante las series modernistas, amenguando corrida por corrida, y más en la del martes, que fué la piedra de toque para esos dos toreros?

—¿Ves como vas cayendo en lo que digo y trato de demostrarte con argumentos irrefutables? Los jóvenes irreflexibles, a fuerza de indicarles el camino de la verdad, van cayendo de su burro, y van conociendo y apreciando lo que vale la piedra rica y fina al lado del boro y la imitación Benicia que sólo deslumbra a fuerza de luz.

—¡Larga é imprueba tarea para ser llevada a feliz término!
—No importa. Con buena voluntad por parte de ellos y con insistencia y tenacidad por parte nuestra, llegaremos a feliz término.
—Prosigue.

—Prosigo. Las ovaciones a Regaterín, no sé si te habrás fijado que son más secas y que no vienen a tontas y á locas, sino cuando el diestro ejecuta algo notable y digno de ser aplaudido.

—Sí que me he fijado en ello.
—¡Claro! Porque esas ovaciones son de gente sesuda, aficionados que mascan el torero, hombres que entienden y van a la plaza con ganas de ver torear como Dios manda y ver matar sin trampa ni cartón. ¡Ya ves, ni aun en hombros han sacado al hombre cuando eso ha estado al alcance de cualquiera!
—Pero no hemos convenido en que eso es un mal sistema, empleado por el modernista de Bienvenida á favor de amigos ociosos que se han prestado a la suerte en calidad de burros de reata?

—No es eso de lo que se trata ahora, aun que razón te sobra.

—Entonces enmudezco.
—Y ahora, ahí va el golpe final.
—¡Venga!
—En la corrida del martes, á la que faltaba los del dominical descanso, y, por lo tanto, había más verdad en todo, hubo un detalle que no quiero dejar pasar en silencio y se relaciona con ambos diestros en la hora de banderillar al quinto bicho. Colocó Regaterín un magnífico par de frente con estilo propio...

—Y le aplaudieron!
—Sí, señor; le aplaudieron, y bastante, mas no todo lo que se merecía el amigo. Bienvenida, á su vez colocó otro magnífico y al cuarto y con estilo, pues fué lo único que hizo de bueno en toda la tarde.
—Y le aplaudieron todos!
—Eso que tú dices; los de un bando y los del otro.

—¿Y eso qué significa?
—Una cosa muy sencilla. Que los ilusionados partidarios del modernismo de Bienvenida no creen más que en los desplantes del idolo de guardarropía, mientras que los otros, los de Regaterín, los que saborean el torero, los que van en busca de la verdad, aplauden lo que ven noble, legal y crítico, venga de quien venga y hágalo quien lo haga.

—¡Eso es un estudio admirable que marca ambas tendencias!
—En eso no hay más que un inconveniente. Que los modernistas se acaban, como se acaba la oralina con el uso, mientras que los otros subsisten siempre, á través de las circunstancias y de los años.

EL AMIGO FRITZ

Las corridas de feria en Valencia

Primera.

No podrán quejarse los aficionados de la baraja de matadores que presentó la Comisión para las cinco corridas de feria; pues ya que hoy, desde Fuentes hasta el último novillero, todos con escasa diferencia pueden hablarse de tu, al menos, en lo que no fué en calidad fué en cantidad.

Para las cinco corridas ocho matadores y para todos los gustos, pues desgraciadamente no estamos en aquellos tiempos en que un torero por sí era capaz de llenar la plaza; hoy apenas si logran distraer á la gente, y los que iban por ver al torero ó al matador se contentan haciendo piadosas comparaciones entre lo actual y lo pasado.

Mas dejando lamentaciones aparte, voy á hacer un ligero resumen de las corridas de este año.

Se lidiaron en la primera tarde seis toros de Pablo Romero y Arribas.

Tanto los dos Arribas como los cuatro de Pablo Romero, fueron bien presentados en estampa y cuerna, siendo nobles en la lidia; superior el sexto, que era de Arribas.

Entre los seis tomaron 36 varas, por 18 caídas y 11 caballos arrastrados, haciendo en conjunto buena pelea.

Fuentes, en el primero, solo y de cerca, lo pasó con muletazos incoloros, para una estocada delantera y ladeada, entrando bien, pero saliendo malamente.

Al cuarto, que era una manteca, con ayudas hizo una faena sucia, se sentó frente al borrego sobre un caballo y el alarde fué premiado con una silba por la pantomima; el hombre se quemó y dejó una estocada buena.

¡Más seriedad, maestro!
En la dirección muy mal; bien en el par de frente, segundo, que puso al sexto; supongo que se habrá convencido de que aquí no gustamos de teatralerías.

Lanceando muy deficiente.
Conejo encontró á su primero algo huido y no hizo por sujetarle; dió dos pinchazos, entrando y saliendo mal y cuarteando el segundo, y después una entera que resultó un tanto caída.

En el quinto volvió á la faena de muleta novillero; dos pinchazos malos, una estocada delantera y atravesada, saliendo por la cara, un intento, y por fin descabelló á los nueve minutos.

Con el capote solo regular.
Para Algabero puede decirse que fué la tarde y la única ovación.

En el tercero empleó pocos, pero buenos pases en corto y ceñido, para una estocada que no produjo efectos rápidos por estar algo perpendicular, logrando descabellar al segundo intento.

Si superior fué la faena de muleta empleada en el sexto toro, no lo fué menos la estocada con que la coronó, escuchando una ovación tan grande como justa.

Los banderilleros, salvo Moyano, los demás fusilables. Entrada floja.

Segunda.

A pesar de lidiarse hoy toros de Miura y de tomar parte Algabero, que tan buen sabor dejó ayer, la concurrencia aun fué más escasa que en la anterior.

D. Eduardo mandó una corrida bastante bien presentada, pero sin excederse ni por el tipo ni por la cuerna, y en cuanto á lo que llevaban dentro hay mucho que hablar.
Por lo pronto diré que no hubo ningún toro

de bandera, pues si bien el primero es el que mejor cumplió, no se excedió en las cinco varas tomadas á cambio de cuatro tumbos y dos caballos, y el quinto sólo fué voluntario.

El segundo y último mansos.
Entre los seis toros lidiados tomaron 35 varas, por 13 caídas y otros tantos caballos arrastrados.

Si por algo debe deplorar la afición la retirada de Mazzantini, es por lo que se refiere á la dirección; con él se fué el orden, y si alguien lo dudaba lo ha podido ver en las corridas de esta feria.

Sr. Fuentes, eso ni es lidiar toros, ni tener autoridad, ni saber estar en el redondel.

Como matador hizo lo siguiente:
Al primero, con baile y de cerca, lo toreó con algunos buenos, pero ayudado, por no obedecerle los peones, dando media sin llegar, saliendo suciamente y desarmado, y luego una entera resultando embrocado.

En el cuarto, que brindó á Blasco Ibáñez, lo muletó zaragateramente y con choteo del público, saliendo dos veces achuchado; se pasó una vez sin herir por no hacer el toro por él, luego dió un pinchazo en hueso estando el toro desigual, una buena y un descabello.

En el par al cambio del cuarto toro, regular nada más.

Algabero, con siete altos con la derecha y una estocada en tablas saliendo y que resultó delantera, atravesada y contraria, se deshizo de su primero, y al quinto, que estaba medio muerto ó asesinado por los hulanos, lo pasó muy cerca para otra estocada en tablas sin entrar, siendo delantera y caída, muriendo el toro al cuarto intento de descabello.

Al Valenciano le sucedió lo que ayer al de la Alhambra.

Receloso encontró al tercero, pasándolo, con la ayuda de Blanquet, bastante bien y atracándose de toro dejó una superior estocada saliendo embrocado.

Ovación merecida.
En el último, con sólo cuatro altos, le dió un pinchazo saliendo por la cara, y una entera y contraria que bastó.

Con el capote bien, sobre todo en el sexto.

Tercera.

Por ser San Jaime día clásico de toros, la gente dijo: voy, y casi llenó la Plaza, á pesar de ser el cartel que menos aliciente ofrecía de los cinco días.

Seis toros de Saltillo para Fuentes, Lagartijo y Gallito.

Confieso que no salí satisfecho, ni por su presentación ni por su bravura.

De regular estampa sólo y desiguales en enornadura; pues mientras el primero, tercero y cuarto estaban bien, los restantes pecaban de cortos y apretados.

En cuanto á la pelea en el primer tercio, sólo el cuarto puede merecer el honor de tal corrida; los demás, aunque voluntarios, como el primero, segundo y sexto, estaban exentos de poder; el tercero, tirando á manso, y el quinto, manso completo.

Tomaron 32 varas, por nueve caídas, y se arrastraron 10 caballos.

Por fin, de Fuentes podemos decir algo bueno: ha sido preciso abonarle 18.000 pesetas para verle algo que casi justifique su nombre y lo que cobra.

Al primero lo pasó regularmente, dándole un pinchazo, quedándose encunado, otro hondo y una muy buena, estando el toro distraído, descabellando después.

Superior estaba el cuarto, y el maestro supo aprovechar la bondad del bicho, y con uno de pecho, otro ayudado, cuatro naturales y dos altos, se dejó caer con una estocada superior de las instantáneas.

Ovación.
Lagartijo cogió al segundo hecho un guasón, y como al chiquillo no se le ha olvidado la asaura, nos aburrimos con la faena de la muleta; con el estoque dió un pinchazo bueno arrancando y una buena, aunque algo ladeada, entrando y saliendo bien.

Con el quinto, que sólo tenía el defecto de ser pronto en el arranque, hizo una faena embarrullada y lo mató de un pinchazo en hueso y una delantera ejecutando bien.

Gallo se encontró con su primer enemigo, capaz de quitarle el hipo á cualquiera, como le sucedió en una arrancada que le hizo; pero el mozo no se amilanó, y con sólo ocho altos con ambas manos, le soltó en tablas una superior estocada que le hizo polvo.

¡Bravo, Rafael!

En el último hizo una gran faena de muleta que echó á perder luego, pinchando seis veces de mala manera y con una estocada horrible, teniendo la suerte de descabellar al primer intento.

¡Mal, mal y mal, señor Gallito!
Banderilleando puso al último dos pares y medio: superior el tercero, bueno el segundo y regular el medio, haciendo una muy bonita preparación en los tres.

En quites, los tres matadores escucharon palmas merecidas.

Cuarta.

La entrada fué buena aunque sin llegar al lleno, cosa extraña tratándose de la clásica corrida llamada dels fastons.

Ocho toros de Arribas, estoqueados por Fuentes, Algabero, Lagartijo y Gallito.

Como bien presentada, casi estoy por decir que ha sido la mejor, tanto en presencia como en pitones; en cuanto á bravura ya es otro cantar, pues allí hubo de todo, como en botica, como también respecto á condiciones de lidia.

Entre los ocho tomaron 43 varas, dieron 24 caídas y despacharon 11 caballos.

Fuentes. No sé si será debido á la casualidad ó á cosa hecha, lo cierto es que los ocho toros

que éste ha estoqueado han sido los más pequeños, bravos y manejables. ¿Es bastante elocuente?

Téngase en cuenta, pues para los grandes maestros quiero yo los toros difíciles, porque con los fáciles se sobran y bastan los novilleros, que ni tienen tantas pretensiones, ni cobran exorbitantes cantidades.

Al primero, con dos ayudados, dos naturales y dos altos, todos buenos aunque con algún baile, lo entró á herir con media estocada, y con los terrenos cambiados, que resultó algo delantera y tendida.

Ovación y desbordamiento general.
El quinto, otro borrego que estaba superior, parado y ceñido le dió uno de pecho, otro ayudado, dos naturales y cuatro altos, para otra media superior.

Ovación y segundo desbordamiento.
Con las banderillas en el quinto, igual exactamente que ayer.

Dirigiendo continuó lo mismo, es decir, mal. Algabero, que como director estuvo mucho mejor que su compañero, y en quites hizo, entre otros, dos superiores, ejecutó lo que sigue con estoque y muleta.

Al segundo, que adelantaba y desarmaba en banderillas, y que seguramente en la lidia quedó burriciego, con pocos pases le cuadró, tumbandole de una superior estocada.

En el sexto, que estaba buido, arrancaba y derrotaba, sólo le dió tres naturales y dos altos para un pinchazo en tablas, delantero, saliendo y media delantera y ladeada al hilo de las tablas.

Pitos y palmas.
Lagartijo. Su faena de muleta en el tercero fué buena y hasta adornada, y con el estoque dió un pinchazo saliendo y una algo delantera que bastó: el toro estaba algo receloso y guasón, pero lo supo trastear y acabó bueno.

En el séptimo, que desarmaba en banderillas, le pasó brevemente, le recetó media ladeada, un pinchazo bueno y una superior.

Con el capote, bien.
Gallo, á su primero, un pelmazo que lo acabaron de estropear en banderillas, lo toreó ayudado por Fuentes, matándole de un pinchazo en hueso, saliendo por la cara, y una tocando el pelo, que resultó delantera y caída.

En el último, que huía hasta de su sombra, no supo ó no quiso recogerlo, acabando con él y con la corrida de dos estocadas delanteras entrando bien.

Lanceando y en quites adornado.
Los banderilleros nos aburrieron, sobre todo con su miedo, Perdigón, Zurdo, Fáqueta y Sevillano en el cuarto y sexto.

CHOPETI.

Un beneficio que no era beneficio

No se inmuten, ni se impacienten, ni se molesten en averiguar lo que aconteció, acacío y sucedió en el titulado beneficio del señor Tortero celebrado en la plaza de Madrid.

El interesado ha dicho ya la última palabra. No fué beneficiado, según dice él, sino empresario en efectivo, pues pagó á todo el que tomó parte en la corrida, según dice también el propio cosechero. Y en este sentido, el hombre no se cree en la necesidad de dar explicaciones á nadie, bajo ningún concepto.

¡Admirable lógico!
Trasladamos el aviso á los que se prestaron gustosos á la suerte, para que sepan todos el resultado, y que cada uno se quede con la alabanza ó censura que le correspondan.

Ahora, por nuestra cuenta, si que tenemos que decir algo al interesado. Que fuera ó no empresario, poco nos importaba. Nosotros, y con nosotros todos los que compraron en el despacho de billetes sus localidades, se atuvieron al cartel, que es el contrato al cual hay únicamente que atenderse; contrato que garantiza la autoridad y queda establecido entre el público y la empresa.

Y como en el cartel se decía que la corrida era á beneficio suyo, de ahí que sigamos preguntando por el resultado obtenido. Además, si no hubiera sido así, no hubiéramos tolerado tan afia burla, en la que después de supresiones y enmiendas, nos dieron un espada menos y no sé cuántos banderilleros también de menos.

Ya lo sabe el público para cuando otra vez el amigo quiera lanzarse á los peligros. ¿Ha ganado algo en esa corrida? ¿Si? Pues cómaselo tranquilamente y no reincida jamás en la vida bajo ningún sentido.

Tortero está equivocado en la presente ocasión, porque aquí los que han pagado ó gratis han trabajado son los que tienen razón.

Ecós de "La Trastienda,"

(ESCUCHADOS POR TELÉFONO)

—Regaterín y Bienvenida ¿qué?—¿cómo que qué? Pues que salió lo que decíamos. En cuanto han salido toros de verdad, nos convencimos de quién mataba y de quién no, y del porvenir que les espera á estos novilleros con vistas al doctorado.

Regaterín mató, Bienvenida no, con que ¡saquen ustedes la consecuencia!

—Pero y el toro adornado, fino, elegante é inteligente, ¿no es nada?

—Es mucho, y por eso se lleva las palmas

el niño sevillano; pero, amigo mío, el título de matador de toros se da por algo, y este algo es *matar toros*. Manuel Mejía, si no achucha por ese lado, pincha lo que puede y espera tranquilamente á que los toros mueran, ¡por que si no!... ¡ah! como supremo recurso tiene la estocada del lado de «acá».

—Bueno, á eso diré que también las emplea *Quinito* y vive.

—Sí, vive. Es que *Bienvenida* la forma de matar que tiene, sacándose la espada de la montera, no es posible.

Deja el brazo suelto para entrar, se echa fuera, y claro, así ni hay fuerza, ni reunión, ni modo de que la espada quede entera y en buen sitio. Y respecto á sus cacareados adornos también había algo que discutir, pues muchos de ellos los hace cuando no se enteran los toros ni agradan á los buenos aficionados. Por ese camino *Bienvenida* no llegará á comprar el cortijo *El cuarto*.

—Entonces quedamos en que *Regaterín*...

—Mata mucho más que su compañero, cosa que tenemos harto sabida, pero que *sa menesté*, como decía el otro, que tenga más salsa, más alegría, porque créame usted, aquél hombre no es un hombre que ejecuta su arte alegre, es un jefe de negociado despachando un expediente serio.

—¿Quiere usted que baile ante la cara de los toros?

—¡Yo que he de querer eso, si ya lo hace cuando pasa de muleta! Quiero que le de gracia á su toreo, porque el muchacho sabe lo que trae entre manos, y con un poquito más de alegría, agrada más á su público y llegaría á ganar dinero; pero, seguramente, lo que se propone es no quedarse en el montón, donde ya *moran* bastantes amigos y discípulos suyos.

—Esta es la última vez que torear juntos en Madrid antes de la alternativa, ¿no es eso? Pues á quedar bien y dejar buena impresión en el público, que parece que les ve con agrado ya con la alternativa. Los toros de D. Esteban Hernández dicen que son grandes; pues ahí es donde está la alternativa. Si así cumplen con ellos, como cumplieron con becerros, es que están en sazón.

—¿Y si no?

—¡El recuerdo de otros que fueron, y ya no son, les inspire!

Un aficionado al arte taurino entra en una zapatería, se prueba un par de botas, pide precio, y hace un mohín de descontento. El maestro, con mucha urbanidad, le replica:

—Si no le agradan, aquí tengo otras, muy arregladas, procedentes de un saldo.

El parroquiano vase de estampía. El maestro se queda confuso, y antes que salga de su apoteosis, le replica aquél:

—¡Otro saldo! ¿Le parece á usted poco el que nos vamos tragando los aficionados de Madrid durante esta temporada?

Las corridas de Santander

De prisa, porque supongo que ustedes tendrán otros asuntos más interesantes de que ocuparse, y como por otra parte con buena voluntad se pueden decir muchas cosas en cuatro líneas, doy de lado á cursis y latosos exordios y empiezo.

Ojo, señores, que va bola.

Para *vermouth* nos sirvieron seis toros de Saltillo, bien criados, con todo el aparato y muy presentables, eso sí, pero ¡ay! sosos como lo que ustedes saben del pavo y con menos sangre que un caracol.

Así, que por lo que respecta á la corrida, no nos divertimos, dicho sea en honor del Barquero.

Bombita estuvo formidable en el tercer toro, al que dió una gran estocada, y *Machaquito* nos entusiasmó á la hora de los dátils con el último. En los demás se limitaron á salir del paso.

Banderilleando, también se distinguió el niño de Tomares.

Con la lanza, *Zurito* mereció un diploma.

Y no hubo más.

En la segunda nos quitaron el mal gusto de boca con una corrida verdaderamente superiorísima, de Fernández Peña (toros procedentes de Ibarra), especialmente los que se lidiaron en tercero, quinto y sexto lugar.

Bombita, regular en el primero y tercero; en el quinto tiró de repertorio, banderilleó con alegría, vista y efectos para toda la galería, lo toreó de muleta como para una fototipia, adornándose, consintiendo y cuanto ustedes quieran añadir, y luego acertó con un magno volapié que produjo el natural derrame entusiástico en las masas.

Machaquito también fué por lo suyo en el último toro; se lució de veras banderilleando al cambio con un par de los que repican gordo, y matando, después de pinchar cuatro veces con desgracia, pero entrando bien, lo asegura con una estocada en todo lo alto,

lueguito de una interesante y valiente faena de muleta.

La gente salió más contenta que de una *kermesse* con buenos premios.

HERNÁNDEZ.

HERRADERO

Dentro de lo mal que va la temporada por la escasez de corridas, no podrán quejarse por ahora, ni Antonio Montes, ni *Machaquito*.

El primero tiene hasta la fecha, sin perjuicio de las que vayan cayendo, las siguientes, escrituradas y firmadas.

Día 6, San Sebastián, con *Minuto* (Muruves); 9 y 10, Manzanares, con *Machaco* la primera, y éste y *Chicuelo* la segunda (Castellones y Biencintos); 13 y 15, Gijón, con *Minuto* (Anastasio Martín y Clairac), 17, Burgo de Osma, sólo los cuatro primeros, y los dos últimos *Segurita* (Filiberto Mira); 20, Toledo, con *Cocheo* (Biencintos); 22 y 23, Bilbao, con Fuentes y *Bombita* (Saltillos y Muruves); 27, San Sebastián, con *Bombita* (Cámaras); 29, Burgos, con *Minuto* y *Bombita* (Veraguas).

Y el segundo, sin perjuicio también de las que estos días venga á la mano, tiene este carro de corriditas:

Día 6 y 7, Cartagena; 9 y 10, Manzanares; 13, San Roque. En esta población se celebran todos los años las ferias en los días 5 y 6 de Agosto, y éste la han trasladado al 13 y 14 para que toree *Machaco* solo una corrida de Saltillo, en la que el hermano de *Mogino* matará el último toro.

Los días 15, 16 y 17 tomará parte en las corridas de Badajoz; el 20, en San Sebastián; el 22, en Antequera; el 27, en Toulouse, y el 29, en Burgos.

Bueno, pues que de salud sirva.

El segundo día de feria en San Roque, estoquearán *Mogino Chico* y *Bebe*, hijo. Este último apunta muy bien el toreo, y ojalá llegue á la nombradía del padre y con mayor fortuna.

El famoso diestro boer ha toreado el otro día en Talavera. Los amigos del empresario, al ver semejante contrata, le decían:—¿Pero qué hace usted, amigo?—¿Qué sé yo!, contestaba él; si sale con barbas San Antón, y si no la Purísima Concepción. Y efectivamente, salió con barbas el inclito boer.

Pero ni con barbas ni sin ellas nos parece que el amigo dará juego en estas plazas españolas.

El boer domina el español mejor que *Lagarritio*, y posee una lengua más que Villaurrutia.

Lo que no posee es lo del toreo, y lo que tampoco domina es lo de meter el brazo.

—¿Pero mata?—Sí, señor, ¡hablando con claridad! aunque el toro, á lo mejor, muere de debilidad. Como en esto no está ducho y tiene apego á la vida, ¡claro está que pincha mucho...
—Vamos, como *Bienvenida*.

Varios envidiosos de las glorias ajenas, dicen que el toro que se inutilizó casualmente de los seis de Pablo Romero el pasado martes en Madrid, era muy grande y con muchos pitones, y que por *eso* fué sustituido con otro de Concha y Sierra.

¡Valientes habladores! ¡Y todo eso porque ese toro le correspondía á *Bienvenida*!

¡Ta day! ¡envidiosos!

Bonito es el niño para mandar retirar un toro por grande...

Si fuera por chico lo comprendería, porque no conocen á este *Bienvenida*. ¡A éste qué le importa que le echen un pavo, si al cabo lo mata de algún bajonazo!

Tiene el propósito la empresa de Madrid de dar una corrida, en la que estoquee seis toros solito *Regaterín*.

¡Bien por el *charcutero*!

Tiene la manía cuando apunta un chico, de ver en seguida como le hace aficos. Y yo me pregunto: ¿Si este Pedro Niembro habrá hecho promesa de ahogar el toreo?

La novillada del otro día en Tetuán, fué del agrado del público. El *Alhameño*, que tiene ya coleta nueva, se lució; pero en cambio su compañero *Zumel*...

—¿Y se apellida *Zumel*?

¡Pues entonces no hables de él!

Hay cada alcalde pedáneo por ahí que tiene más pecho que D. Pedro Niembro. Y conste que éste lo tiene á prueba de bomba ó de *Bombita*.

Pues bien, se organizó una novillada en Val de Santo Domingo (Toledo) de dos toros, á cargo del *Nuevo Gavira*, que llevaba por todo personal á *Ferrerito* y *Ramitos*.

La salida fué caprichosa. No sabían si hacer el paseo como en el beneficio del *Tortero*, todos en fila, ó de uno en uno, para que hicieran más bulto.

Por último salieron como les dió la gana. El primer toro, porque no había antes otro, cogió al primer espada, y el primer banderillero, Manuel Ferrer *Ferrerito*, que habíase lucido con los palos, tuvo que coger la escopetita, sin más amparo que Dios y su voluntad. Gracias á que lo consiguió, si no allí se quedan sin cuadrilla y acaba aquello como el rosario de marras.

Las corridas de toros que el día 21 y 22 de Setiembre se darán en Logroño, prometen ser de primera, pues el Ayuntamiento y el Comercio son los empresarios y no escatiman gasto alguno para que así sea.

Están contratados Fuentes y *Bombita Chico*, con toros de Muruve y de Urcola.

Ambos ganaderos han prometido mandar lo mejor de su ganadería, y muy especialmente el Sr. Urcola, que dice vendrá desde Sevilla á recibir las ovaciones.

Este año habrá grandes festejos con motivo del Congreso Agrícola.



LA NOVILLADA DE AYER

Carta á un amigo.

Me dices que hasta ese rincón veraniego, donde tan á gusto te defiendes del calor que agobia, han llegado noticias de la novillada que en esta plaza se celebró el pasado día de Santiago, noticias que pones en cuarentena, y me preguntas justamente escamado qué hay de cierto en ello, y si no son buenos oficios de amigos y revisteros.

Te diré, para que de una vez calmes tus dudas, que de los novillos de Pablo Romero, tres fueron bravos y suaves para la muerte, dos mansitos y uno aceptable.

Regaterín tuvo la mejor tarde de toda su vida torera; mató sus dos toros superiormente y por las agujas, y todo lo que intentó le salió bien; en el primer toro, que estaba difícil, el hombre se apoderó toreándole con confianza, y metiéndose bien lo echó á rodar con una estocada; en el segundo suyo volvió á escuchar nueva ovación, aunque la faena de muleta pudo ser más brillante, dadas las excelentes condiciones del toro. Una buena, inmejorable tarde para el que está á las puertas de la alternativa.

Bienvenida dió dos cambios buenos de muleta, y toreado con sus especiales ventajas, aunque efectistas siempre, se lució; no así matando, pues sigue colocándose mal, vacila al herir y se duerme preparando á los toros para la muerte.

A *Bienvenida*, siento decirlo, pero le aguarda el porvenir que á *Gallito*. Los toreros, para interesar, para emocionan, tienen que arrimarse, torear entre los pitones y ante la cara de los toros, aguantando mecha. Los que se colocan siempre fuera de cacho y tienen exceso de habilidad y prudencia, viven poco tiempo, y el público se cansa pronto de sus artes. Eso piden los toros, eso quiere el público y así se anuncia en los carteles, y ese es el título que da el dinero: MATADOR DE TOROS. ¿Lo es *Bienvenida*? ¿Lo puede llegar á ser? Me parece que no; pues esa condición nace con el torero, como la voz es facultad que la Naturaleza concede á un cantante; el valor torero no se improvisa, es característica que viene al mundo con el diestro, y *Bienvenida* no será nunca matador de toros; será sí un torero más ó menos vistoso, agradable y hasta recreativo, pero nada más. Y como *Bienvenida*, pasaron, como estrellas fugaces, muchos toreros á quienes faltó la primera condición: los arrestos de matador de toros.

Pepete sigue demostrando que tiene buenas maneras de estoqueador, aunque en esa tarde, bien porque estuviese resentido del último *convite*, bien porque tampoco le tocaron dos rosas, el hombre no logró lo que otros días.

Y vamos con la novillada de ayer, que no correspondió ni con mucho á la expectación que había despertado.

Los novillos de Hernández fueron desiguales, abundando los mansos; sólo dos cumplieron, y el mejor el quinto, que fué toreable y noble hasta la muerte.

Regaterín hizo con el primero una faena confiada al principio; luego se desconfió algo, por lo que achuchaba el novillo. Ma-

tando dio, con los terrenos cambiados, media aceptable; y luego, sobre tablas, una gran estocada que hizo polvo al de Hernández, entrando bien. Con el tercero estuvo mal y apuntando el pánico; un bajonazo y otro sablazo, entrando al vapor y como con ganas de quitárselo delante. En el quinto volvió por los aplausos de la otra tarde y lo toreó tranquilo; dió un buen pinchazo, entrando bien, y una gran estocada, cayendo el toro sin puntilla. Banderilleando á este toro, puso dos pares de frente llegando bien á la cabeza, el primero muy delantero. Toreando de capa dió algunos lances buenos.

A *Bienvenida*, de los tres, le tocaron dos mansos, especialmente el cuarto, buen mozo y escandaloso de cuerna; pero todo lo que tuvo de respeto, lo tuvo de buey. Al segundo le dió cuatro pinchazos, sin llegar nunca; el cuarto tocó la medula del bicho, rematándolo de un certero descabello. Aunque entró á pinchar desde largo y alegrando, dando á entender que el toro era burriciego, conste que no lo era. Con el cuarto estuvo breve, asegurándolo de un pinchazo doloroso y media aceptable. El sexto se lo quitó de en medio entrando rápidamente para dejar una estocada un poco atravesada, que bastó.

Faenas de muleta cero, tanto uno como otro espada.

Bienvenida puso un buen par al cambio en el quinto toro, aguantando de veras.

Picando, mejor que otras tardes estuvieron los caballeros, en los toros primero y quinto. Con las banderillas, *Bonifa* y *Rubito*.

Ahí tienes cuanto ha ocurrido en tu ausencia estos días.

ANDANA

LA TERCERA DE SANTANDER

30 (18,30.)

Toros de Miura, buenisimos; caballos, 15. Público, contentísimo. *Bombita* y *Machaquito*, superiores en todo. Banderillearon al quinto muy bien, siendo constantemente ovacionados. Entrada, lleno. Al espectáculo asistió el Rey Alfonso XIII, dando con ello doble realce á la fiesta.—PACOTILLO.

DESDE ALICANTE

30 (18,75.)

Con gran animación comienza la corrida benéfica. La Plaza está vistosamente engalanada. La tiple Blanca Matrás, vestida á la jerezana, sale á pedir la llave.

Se corren toros de Carreros, que resultaron buenos, especialmente el quinto, que hizo buena faena de varas.

Fuentes, regular en el primero; muy bien en el tercero, y mejor en el quinto, al que dió media estocada inmejorable. Puso en este toro un buen par al cuarteo. En el anterior también tomó los palos, aunque no le resultó la cosa.

Cocheo, bien, regular y aceptable. También puso banderillas á los toros cuarto y quinto con lucimiento.

De los chicos, *Moyano* y *Blanquito*.—C.

TOROS EN VALENCIA

(30 (19,40.))

Toros de Conradi, regulares. El último, por pequeño, fué retirado al corral, siendo sustituido por uno de Flores, que resultó manso. En total, aceptaron 43 varas por 18 caídas y 17 caballos.

Conejito quedó regular en ambos toros.

Pastor, regular en uno, y en el otro, mediano.

Valenciano, estuvo bien en el tercero, y muy bien en el último. Sin embargo, la corrida, en conjunto, ha resultado pesada y ha sido desaborida para los aficionados.—CHOPETI.

NOVILLOS EN MALAGA

30 (19,50.)

¡Buena corrida de novillos! Toros de Varela, mansos. Está bien. Caballos, uno. Bueno va. *Lorito*, regular en uno y mal en otro.

¡El público, divertido como hay Dios!—ORTIZ.

DESDE TETUAN

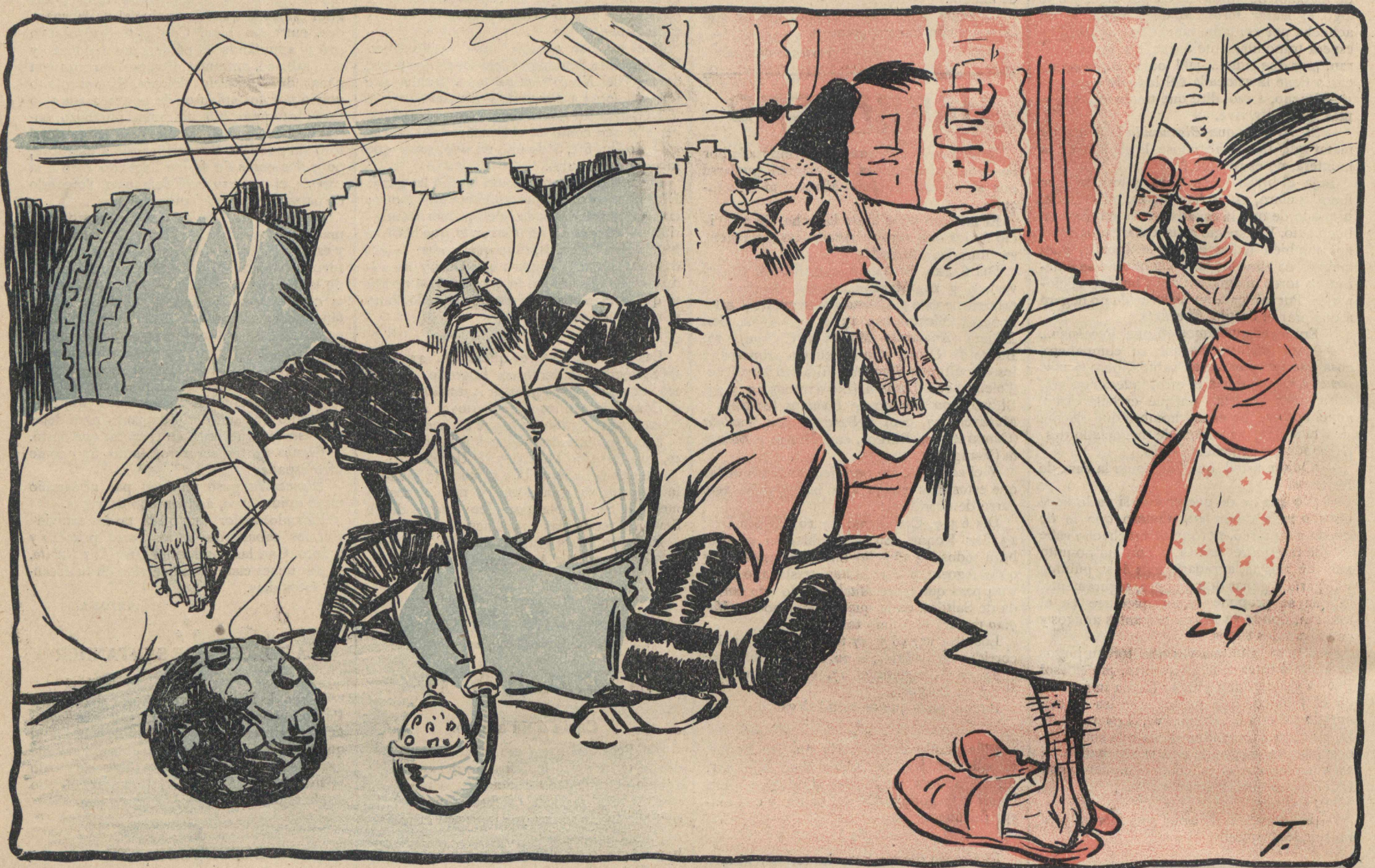
Hoy no hemos tenido hule por una de esas casualidades que en este circo se presentan muy pocas veces, pero en cambio si emocionados no hubo, tampoco nos hemos entusiasmado ni una sola vez.

Toreaban *Negrete* y *Currito*, y séales la corrida leve y no vuelvan á las andadas.

¡Cómo nos aburrimos!

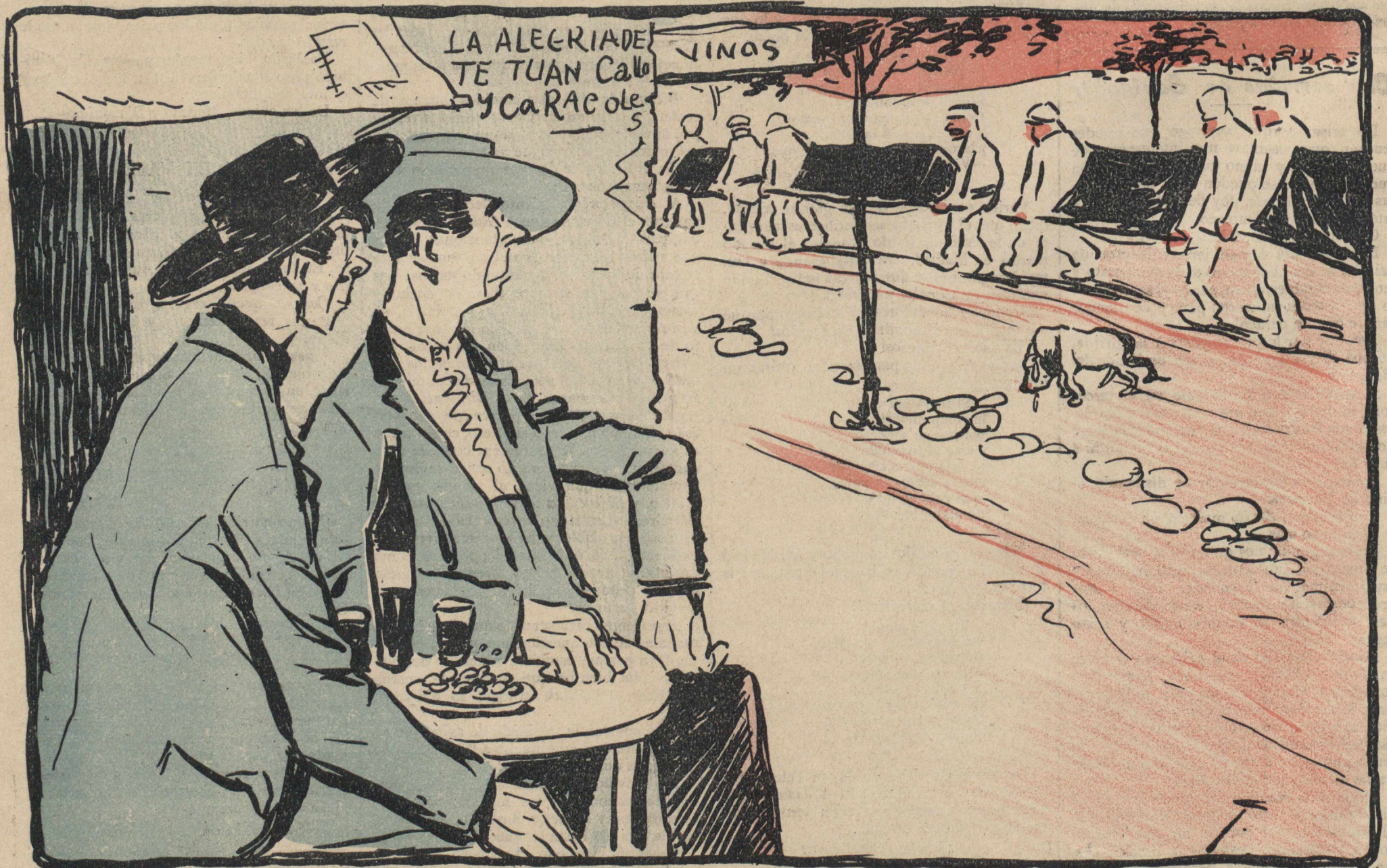
¡Cualquiera vuelve con ese cartelito!

RECREO DEL HAREM



EL SULTÁN.—Y dime, eunuco, ¿qué nuevo recreo traes para nuestros ocios?
EUNUCO.—Un torero nuevo, que para las odaliscas no tiene igual.
EL SULTÁN.—¿Cómo se llama?
EUNUCO.—¡Bienvenida!
EL SULTÁN.—Pues dile que pase y que toree.—¡Niñas, al salón!

LO DE TODOS LOS DIAS



UN CURIOSO.—¿Qué es eso? ¿Se ha hundido algún depósito?
OTRO.—¡Cá, hombre! ¡Es que ha habido corrida en Tetuán!